

Transgresiones de la sensibilidad

Para la señora que escribe en letras blancas sobre fondo negro:

Me dirijo a usted, señora que escribe siempre en letras blancas sobre fondo negro — como puede verse en, por ejemplo, [el pie de página que aparece en este archivo](#) —, porque, al igual que usted, también yo me he perdido con frecuencia transitando por estas páginas.

Llegué en alguna ocasión a estar tan desesperada que, y como soy amiga de Afrodita — porque, ¿sabe?, nos conocimos por pura casualidad y por causa de un erizo o de una iguana, que ya no me acuerdo, pero lo podrá verificar usted misma si visita [este blog](#) y ahí busca el lunes 9 de junio de 2008 —, le pregunté si no habría alguna manera de evitar unas situaciones tan molestas y, ella, encantadora pero con una manera de ver el mundo y la vida un poquito a su peculiar manera, me respondió, sonriente y muy serena, que qué obsesión (y que la perdonase) “tienen ustedes los humanos” — que lo dijo exactamente así — por conocer puntualmente y de forma secuencial todos los datos y pequeños pormenores de las historias “de las que tienen noticia”

Transgresiones de la sensibilidad

Para la señora que escribe en letras blancas sobre fondo negro:

y que, procurase para comprenderlo echar mano de datos y pormenores de la propia historia mía, resulta a veces del todo imposible el poder recordar cuándo, o por qué motivo, sucedió tal o cual cosa; y, aun así, la tal cosa está "ahí", en nuestro acervo emocional, que en definitiva es lo que nos deja una huella en el inconsciente.

Y que nos sería saludable saber vivir aceptando que en todas las vidas hay cabos sueltos, incluso lagunas a veces bien grandes; pero que gracias a ellos y aunque no logremos anudar los unos o rellenar las otras —porque que de eso ya se ocupa el consciente "y así les va" —, todo ello, incluso las carencias, son los que confieren a nuestro paso por el mundo eso que llamamos "la vida real".

Y que todos los "circuitos cerrados" —que también lo dijo así —que encontramos en las novelas y en las películas, donde todo lleva una ilación coherente, son

Transgresiones de la sensibilidad

Para la señora que escribe en letras blancas sobre fondo negro:

mentira, mentira siempre porque se circunscriben a tan sólo las circunstancias a que los personajes se ven obligados a vivir constreñidos prisioneros del número de páginas del libro o del metraje de la cinta a que los condena la voluntad o el capricho del escritor o del guionista, que obvian todo cuanto no se ciñe meticulosamente al patrón siempre cómodo que el lector o el espectador espera.

Y que la verdadera realidad de la vida, de cualquier vida, no es así.

En la esperanza de que estas indicaciones le puedan servir de método a seguir para asumir sus propios cabos sueltos y lagunas — me despido de usted con mis mejores deseos.

Atentamente,

Andrea